

NUESTRA PARROQUIA

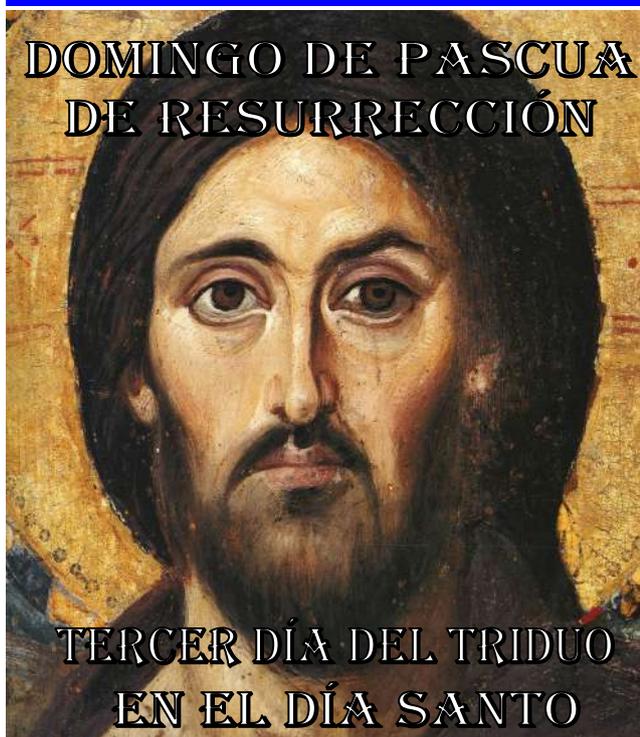
Parroquia Ntra Sra de Europa Pº J. Antonio Vallejo Nágera Botas, 23 M 28005

4 de abril 2021

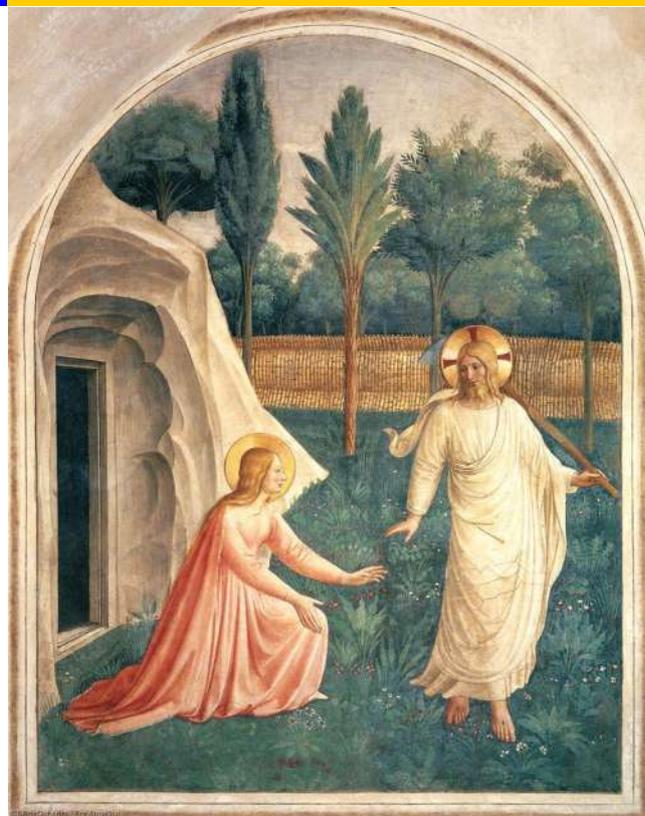
www.parroquiaseuropa.es

nº 25 etapa 3ª

DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN



TERCER DÍA DEL TRIDUO
EN EL DÍA SANTO



Secuencia de Pascua Wipo de Burgundia s XI

Victimae paschali laudes immolent Christiani...
... miserere Amen. (Alleluia.)

"El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada."

"Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: Jesucristo ha resucitado. Verdaderamente ha resucitado."

"Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba."

"Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano, repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo»" (Papa Francisco Mensaje Pascual 2020)

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es
la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de
camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua. »

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti
no manda

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Este es el día en que actuó el Señor, la solemnidad de las solemnidades y nuestra Pascua: la Resurrección de nuestro Salvador Jesucristo según la carne.

(elogio Del Martirologio Romano).

Domingo de Pascua

en el Día Santo

En este día Dios nos ha abierto las puertas de la eternidad por medio de su Unigénito, vencedor de la muerte, y pedimos ser renovados por el Espíritu Santo para resucitar a la luz de la vida (oración inicial). Hoy es el día en que actuó el Señor: la piedra que desecharon los arquitectos -Cristo en su pasión- ahora la piedra angular una vez que ha resucitado (salmo 117). Y creemos en este misterio gracias al testimonio de los apóstoles que vieron el sepulcro vacío (Evangelio) comieron y bebieron con él después de su resurrección (1 lectura). Los que por el bautismo hemos resucitado con Cristo, busquemos los bienes de allá arriba, donde está Cristo a la derecha de Dios (2 lectura).

Hechos 10, 34a.37-43: *Hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.*

Salmo 117: *Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Col 3,1-4: *Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.*

o bien: 1 Corintios 5,6b-8: *Barred la levadura vieja para ser una masa nueva.*

Juan 20,1-9: *Él había de resucitar de entre los muertos.*

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas

Ante el sepulcro vacío



en el suelo y el sudario con que le hablan cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no hablan entendido la Escritura: que él habla de resucitar de entre los muertos.

Gran Salmo Pascual (salmo 117)

Este es el día en que actuó el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Aleluya. Aleluya.

Que lo diga la casa de Israel es eterna su misericordia

Que lo diga la casa de Aarón Es eterna su misericordia

Que lo digan los fieles del Señor Es eterna su misericordia.

Abridme las puertas del triunfo y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella.

Yo no he de morir, yo viviré para contar las hazañas del Señor.

La piedra que el cantero desechó es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, esto ha sido un milagro patente.

Te doy gracias porque me escuchaste, porque fuiste mi salvación.



Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación.

Es otro "contagio", que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza. No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no "pasa por encima" del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permitió superar las rivalidades del pasado. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no sólo su futuro, sino el del mundo entero.

Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles.

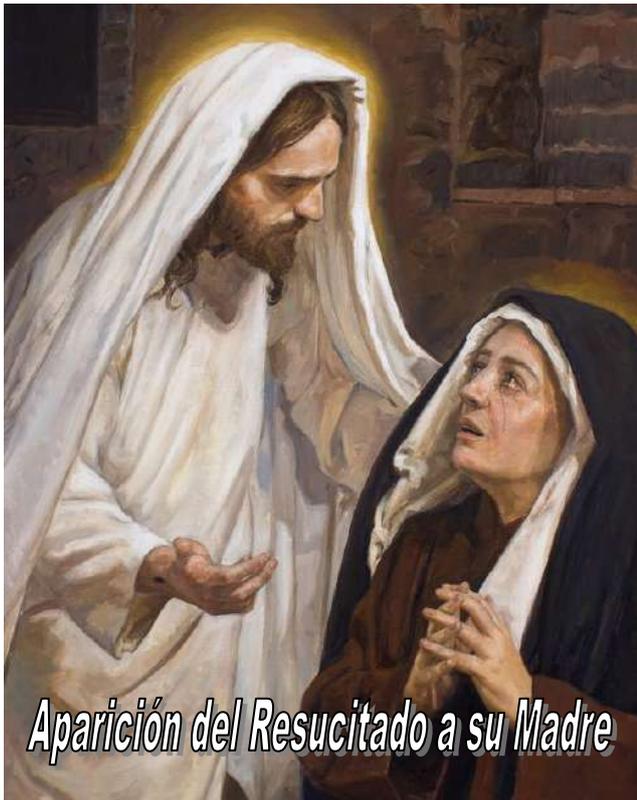
Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que tantos ni siquiera han podido darles el último adiós.

Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas.

Con estas reflexiones, os deseo a todos una feliz Pascua.



Aparición del Resucitado a su Madre

Hemos entrado en la Semana Santa. Por segunda vez la vivimos en el contexto de la pandemia. El año pasado estábamos más conmocionados, este año estamos más probados. Y la crisis económica se ha hecho más pesada.

En esta situación histórica y social, ¿qué hace Dios? Toma la cruz. Jesús toma la cruz, es decir, asume el peso del mal que implica dicha realidad, el mal físico, el psicológico y sobre todo el mal espiritual, porque el Maligno aprovecha las crisis para sembrar la desconfianza, la desesperación y la cizaña.

¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer? Nos lo muestra la Virgen María, la Madre de Jesús, que es también su primera discípula. Ella siguió a su Hijo. Ella asumió su propia cuota de sufrimiento, de oscuridad, de desconcierto, y recorrió el camino de la pasión, manteniendo la lámpara de la fe encendida en su corazón.

Con la gracia de Dios, nosotros también podemos hacer este camino. Y, a lo largo del vía crucis cotidiano, nos encontramos con los rostros de tantos hermanos y hermanas en dificultad: no pasemos de largo, dejemos que nuestro corazón se mueva a compasión y acerquémonos. En este momento, como el Cirineo, podemos pensar: "¿Por qué justamente yo?". Pero luego descubriremos el don que, sin merecerlo, se nos ha concedido. Que nos ayude la Virgen, que siempre nos precede en el camino de la fe.

Papa Francisco, Domingo de Ramos 2021

Regina caeli laetare, alleluia,

Ant. 6.
R E-gi-na caeli * læ-tá-re, alle-lú-ia: Qui-a
 quem me-ru- isti portá-re, alle-lú-ia: Re-surréx-it,
 si-cut dix-it, alle-lú-ia: Ora pro no-bis De-um,
 alle-lú- ia.

Reina del cielo, alégrate, ialeluya!
 porque el que mereciste llevar, ialeluya!
 ha resucitado ialeluya!
 Ruega a Dios por nosotros, ialeluya!

Regina Cœli es el nombre de una de las antífonas marianas de la Iglesia en honor de la Virgen. Son las palabras latinas con que se abre el himno pascual a la Virgen María que traducidas al español son "Reina del cielo, alégrate", modo de felicitación a María por la resurrección de su Hijo. El *Regina Cœli* sustituye el rezo del *Ángelus* durante el tiempo pascual. Aunque no se conoce el autor, ya se rezaba en el siglo XII.



TIEMPO PASCUAL

Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como «un gran domingo», como enseña San Atanasio.

"Es propio de la fiesta de la Pascua que toda la Iglesia se alegre por el perdón de los pecados que ha tenido lugar no solo en los que han renacido por el santo Bautismo, sino también en aquellos que desde hace tiempo son contados entre el número de los hijos adoptivos de Dios." (San León Magno)

PRÓXIMO DOMINGO II DE PASCUA

Hechos 4, 32-35/ Salmo 117
 1 Juan 5,1-6 /Juan 20,19-31